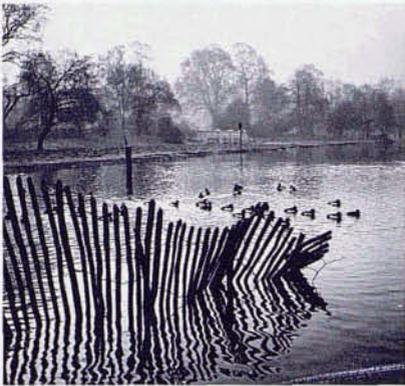


LA TRADICIÓN FOTOGRAFICA EN CATALUÑA



LO QUE SUPUSO REALMENTE LA PRIMERA GRAN APORTACIÓN CATALANA A LA FOTOGRAFÍA CREATIVA FUE LA PRÁCTICA DEL TAN POLÉMICO «PICTORIALISMO». ÉSTE MOVIMIENTO SURGIÓ CON EL LEMA REIVINDICATIVO DE UN ESTATUTO ARTÍSTICO PARA LA FOTOGRAFÍA, ANTE LA PROGRESIVA POPULARIZACIÓN Y TECNIFICACIÓN DEL MEDIO.

MARTA GILL CRÍTICO DE FOTOGRAFÍA

Hablar de los inicios de la fotografía en Cataluña es retroceder hasta *diez meses* después de que François Arago, miembro de la Cámara de Diputados de Francia y de la Academia francesa de Ciencias, presentara a esta última el informe sobre el invento de Daguerre y Niepce, el día 7 de enero del año 1839. Un joven grabador, Ramón Alabern, que trabajó en París junto a Daguerre, fue el encargado, por iniciativa de Pere Felip Monlau, de realizar la primera fotografía hecha en Cataluña, que tuvo como escenario los pórticos de Xifré, en el Pla de Palau de Barcelona.

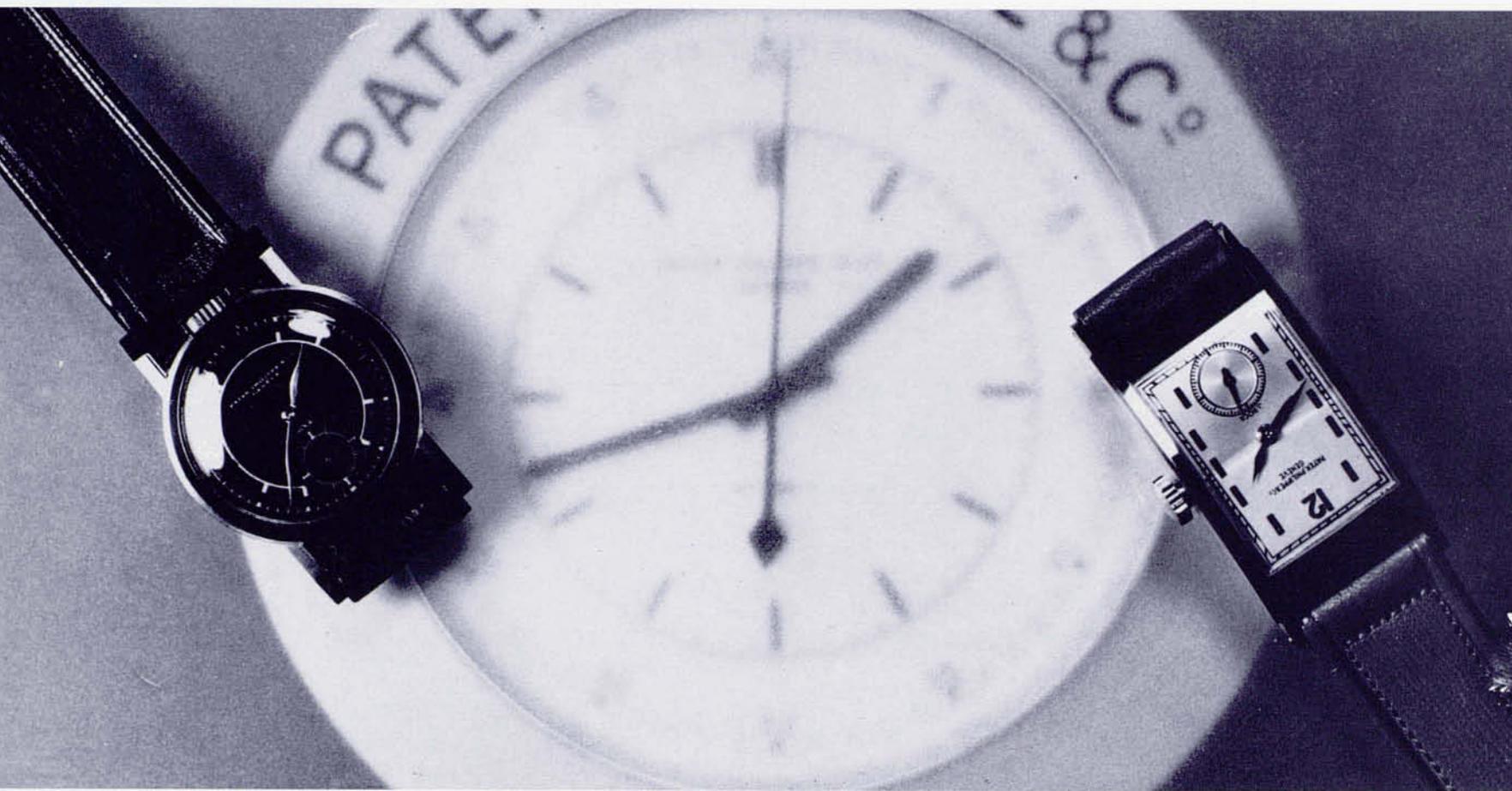
A partir de entonces, el desarrollo técnico y creativo de la fotografía en Cataluña corrió paralelo a los avatares socio-políticos y económicos del país que, como su-

cede en cualquier lugar, determinan el nivel de maduración cultural de una sociedad. Precisamente por esta razón, quedan todavía muchos capítulos por escribir de la Historia de la Fotografía en Cataluña. Sólo al llegar los años sesenta comienza a surgir una cierta inquietud por este tema y se descubren, a veces por azar y a menudo por el entusiasmo investigador de unos pocos, archivos con verdaderos trabajos de calidad e interés, tanto histórico como estético. Así, poco a poco, va desentrañándose un pasado del que, por desgracia, queda mucho por saber.

A partir de la demostración de Alabern, el invento se extendió por todo el territorio español. Más tarde, se popularizó el uso de la fotografía sobre papel, al igual

que la figura del retratista invitando a las familias a inmortalizarse por un módico precio. En Barcelona, se instalan estudios como los de Moliné y Alvareda, G. de Larauza, Rovira y Durán; en Lérida, A. Camp; en Gerona, Joaquim Maseguer, etc.

Pero lo que supuso realmente la primera gran aportación catalana a la fotografía creativa fue la práctica del tan polémico "pictorialismo". Este movimiento surgió con el lema reivindicativo de un estatuto artístico para la fotografía, ante la progresiva popularización y tecnificación del medio. Por esta razón, los pictorialistas recurrían a la utilización de procedimientos no fotográficos (como pigmentos, tintas grasas o tórculos) que aplicados sobre la imagen fotográfica daban una especial



textura al resultado final, próximo a las estampas gráficas o artesanales. Protegido por los cánones estéticos del pre-rafaelismo inglés y el simbolismo, el pictorialista fue rechazado, a nivel europeo, por los movimientos de vanguardia de los años 20 y 30. En Cataluña, no obstante, como en el resto del Estado español, se prolonga hasta bien entrados los años 50, por un lado, a raíz del estancamiento cultural ocasionado por la Guerra Civil, por el otro, gracias al subsiguiente clima político de exaltación de los valores ochocentistas y decadentes. De todos modos, es preciso no olvidar que, en sus inicios, el pictorialismo era un movimiento de búsqueda de nuevas vías estéticas para la fotografía y de oposición a la excesiva mecanización del medio que impedía, según

ellos, el afloramiento de la subjetividad del fotógrafo. Nombres como Joan Vilatóbà, Renom, Areñas, Antoni Campaña, Josep Masana, Arissa, Joan Porqueras, Joaquim Pla Janini, Josep M.^a Casals Ariet, Claudi Carbonell figuran entre los representantes más notables de este movimiento de quienes, en muchos casos, sólo se tiene conocimiento a través de las publicaciones de la época. Entre éstas destaquemos la revista "ART DE LA LLUM" (1933-35) que se erigió, no sólo en portavoz del pictorialismo, sino que ofreció, también, una plataforma de debate sobre cuestiones de plena actualidad.

La larga vida del pictorialismo no impidió el nacimiento de nuevos modos de entender la fotografía y de nuevos elementos

estéticos que revolucionaron por completo la esencia del medio. Conceptos absorbidos por la fotografía, como el de "la Nueva Objetividad" alemana (que tuvo en Albert Renger-Patzsch o August Sander, su máximo exponente), o propios de ella, como "La Nueva Visión" de Moholy-Nagy, se encuentran perfectamente reflejados en trabajos de fotógrafos como Pere Català Pic, Josep Sala, Joaquim Gomis, Emili Godes, Agustí Centelles, por citar solamente algunos.

De hecho, a pesar de que parezca paradójico, el objetivo de esta nueva generación de fotógrafos es el mismo que el del anterior pictorialismo: la búsqueda de un lenguaje expresivo propio de la fotografía. Los pictorialistas caen, en su resultado final, en cierto mimetismo con la pin-





tura. La nueva objetividad venía a revalorizar una de las características intrínsecas de la fotografía: su desnuda aproximación a la realidad. “La Nueva Visión”, en fin, representa quizás un síntesis de ambas propuestas, de las que reivindica, por una parte, la intensificación de la realidad y, por la otra, la experimentación a través de manipulaciones como el *collage*, el fotomontaje, los “rayogramas”, etc. Así, de la visión simultánea y sobreimpresionada de la realidad con composiciones inusuales de Pere Català Pic, en sus trabajos publicitarios, a la inmovilización de esta misma realidad, en su más pura apariencia, de los reportajes sobre la Guerra Civil de Agustí Centelles, sólo hay, quizás, una distancia formal. Como también la hay del acercamiento sórdido a realidades hasta entonces inaccesibles para el ojo humano, como en los trabajos botánicos de Emili Godes, a la candidez poética y a la vez sagaz de la sensibilidad de Joaquim Gomis.



En el trabajo de este último autor podríamos encontrar un puente de unión con la generación siguiente. Del esteticismo dominante en los años 20-30, la fotografía catalana entra en una etapa de menor reflexión sobre el propio medio, y de más

extraversión hacia la realidad circundante. Se trata de la generación de Oriol Maspons, Francesc Català-Roca, Leopold Pomes, Ricard Terré, Xavier Miserachs, mucho más cercana a nosotros, y que dio paso a la, también prolífica, generación de los años 70, con la que se ha consolidado un reconocimiento, aunque tímido, institucional y popular de la fotografía como medio expresivo.

Éstos son, evidentemente a grandes rasgos, los precedentes de la fotografía actual catalana y, lo que es lo mismo, los prámbulos a su crisis que, no sólo afectan a la fotografía, sino al arte en general. Quizás la fotografía no tenga ya nada que reivindicar para ella misma, en una época de auténtica transgresión de los medios. Quizás ahora ya no se cuestiona el “estatus” ontológico de la fotografía como medio de expresión, sino que se polemiza sobre el auténtico origen de tales necesidades expresivas, es decir, sobre la condición misma del arte. ■